

antiguo). Las excavaciones de Pompeya, que bajo el gobierno francés tomaron gran incremento, habrían bastado para llamar la atención de las personas cultas acerca de la civilización greco-romana, de la que procede la nuestra (1). En ellas se inspiraron las elocuentes páginas de *Corina*, de Mad. de Staël, y MAZOIS (1783-1827) comenzó, en 1813, la publicación de las *Ruinas de Pompeya*, (4 vol. en folio). Esta magnífica obra, lo mismo que la todavía superior *Expedición á Egipto*, salieron de los talleres de Pedro y Fermín DIDOT. Los Didot, que con razón pueden llamarse «los Estienne del siglo XIX» y cuyo nombre figura con justicia entre los de los grandes impresores del Renacimiento francés sobre los muros del *Círculo de la Librería*, figuran lo mismo en el movimiento científico y artístico de su tiempo que en el literario; ya volveremos á ocuparnos de ellos. Fermín Didot cultivó las letras, dando en 1806 una traducción en verso de las *Bucólicas* de Virgilio. CH. PETIT-RADEL (1756-1836) estudió los monumentos pelásgicos de Grecia y de Italia, y comenzó su preciosa colección de modelos representando los principales (2). D'ANSSE DE VILLOISON (1750-1805) publicó, en 1788, sacándola de un manuscrito que descubrió en Venecia (1785), una edición de *La Ilíada*, que vino á restaurar los estudios homéricos. Las glosas del manuscrito de Venecia, publicadas é interpretadas por Villoison, proporcionaron á FEDERICO AUGUSTO WOLF (1759-1824) preciosas armas para sostener sus teorías sobre los poemas homéricos, en las que, siguiendo sin vacilar las profundas observaciones iniciadas por Vico en su *Scienza nuova*, suscitó una apasionada controversia, que aun dura en la actualidad. Wolf había publicado sus *Prolegómenos sobre Homero* en 1795. Villoison, asustado ante esta crítica revolucionaria, parangonando en su indignación los

(1) En Roma se hicieron estos trabajos en 1812 y 1813; se derribaron las construcciones que cubrían el centro del Foro de Trajano. En Pompeya, el gobierno de José Bonaparte, á quien sucedió Murat, no siguió el sistema de los Borbones. Carlos III y su sucesor se preocupaban tan sólo de buscar estatuas y objetos de adorno, dejando que cayesen los restos de edificios antiguos y hasta enterrando otros descubrimientos que ya se habían hecho. El gobierno francés comprendió que lo que interesaba descubrir y conservar era la ciudad misma de Pompeya. Desde Parma trasladóse á París la famosa *mesa de bronce de Velleia*. Respecto á los quinientos manuscritos entregados á Francia en virtud del tratado de Tolentino, véase Leopoldo Delisle: *El gabinete de los manuscritos*, tomo II, pág. 34.

(2) Esta colección se encuentra en la Biblioteca de Mazarino, á la cual la legó.

ataques de Wolf á la personalidad de Homero á los ataques de los terroristas contra los principios fundamentales de la sociedad, deploró en los últimos años de su vida el hallazgo del manuscrito de Venecia, que tanta fama le había dado, pero que había motivado el que se pudieran sustentar razones tan especiosas y blasfemias tan flagrantes.



El rey de Roma. (Cuadro de Lawrence, fotografía de Braun, Clement y Compañía.)

Al morir Villoison, en 1805, con la fama del helenista francés más notable de su época, no podía realmente imaginarse que entre aquellos que podían pretender ser sus sucesores se encontrase el hijo de un pobre tejedor de Harville, que había hecho sus estudios en una plaza pensionada del colegio de Harcourt y que á causa de su pobreza se vió obligado á desempeñar una plaza de escribiente en casa de un mercader: hablamos de Luis BURNOUF (1775-1844), autor del *Método para estudiar la lengua griega*, obra que dejó muy atrás á todas sus

análogas publicadas hasta entonces (1). Esta obra apareció en París en 1813. En este mismo año ingresaba en la Academia de Inscripciones BOISSONADE (1774-1857), quien desde 1809 venía demostrando en su curso de literatura griega de la Facultad una profunda erudición, acompañada de una gran claridad, elegancia y buen gusto. GOSSELIN (1751-1830) y WALCKENAER (1771-1852) publicaron notables trabajos sobre la Geografía antigua. SAINTE-CROIX (1746-1809) reprodujo, en 1804, su *Examen crítico de los historiadores de Alejandro*; pero Estrasburgo aventajaba entonces á París en filología griega y latina con JAIME OBERLIN (1735-1806) (2), BRUNCK (1729-1803), JUAN SCHWEIGHŒUSER (1742-1830), su hijo GEOFFROY (1776-1844) y SCHŒLL (1766-1833), cuyas concienzudas historias de la literatura griega y de la literatura latina se pueden aún consultar con provecho. Un alemán, AUGUSTO DE SCHLEGEL (1767-1845), célebre ya en su patria, vino á formar entre los escritores franceses publicando en esta lengua una comparación de la *Fedra* de Eurípides y de la *Fedra* de Racine, en la que se sacrificaba el autor francés ante el modelo griego. Su *Curso de literatura dramática* (1809-1811) fué traducido al francés en 1814, y las discusiones que provocó este libro contribuyeron á dar vivo impulso á la crítica literaria en Francia y principalmente á la crítica de la antigüedad.

HISTORIA.—El Gobierno dispuso se continuasen las grandes colecciones de documentos cuya publicación se había interrumpido á causa de la anarquía producida por la Revolución: *Colección de historiadores de Francia*, *Colección de las Ordenanzas de los reyes de Francia* é *Historia literaria de Francia*. También se emprendieron algunas otras colecciones importantes sin contar con el apoyo oficial, por ejemplo la *Biografía Universal*, escrita por los escritores de más nota de la época, bajo la dirección de Michaud, que contaba ya diez y ocho volúmenes en 1814. Napoleón daba gran importancia á que imperase en la enseñanza de la historia cierto sentido gubernamental. Sainte-Beuve, en su estudio sobre Fontanes, cita una curiosa nota dictada

(1) La *Gramática* de Matthiæ apareció en 1825-27.

(2) Era hermano de Federico Oberlin (1740-1826), que siendo pastor protestante de Ban-de-la-Roche (cuena superior del Schirmek), civilizó su parroquia y fué el bienhechor de aquella comarca.

por el Emperador en Burdeos, el día 12 de Abril de 1808, dirigida al ministro del Interior, á propósito de la petición de M. Halma, bibliotecario de la Emperatriz, de ser nombrado continuador de Velly, Villaret y Garnier, y del presidente Henault, para el *Compendio de Cronología*. El ministro Cretet creyó que no debía dar curso á esta petición por la sencilla razón de que el gobierno no debía intervenir en tal asunto, pero el Emperador no se conformó con esta opinión. «No apruebo,—dijo,—los principios sustentados por el ministro del Interior. *Es importantísimo* asegurarse del criterio con que escribirán los continuadores. La juventud sólo apreciará los hechos según la manera cómo se le presenten. Engañarla al pintar caprichosamente recuerdos de otro tiempo, es prepararla para yerros en el porvenir. He encargado, pues, al ministro de Policía que vigile la continuación de Millot, y deseo que se pongan de acuerdo ambos ministros para que se continúen los trabajos de Velly y del presidente Henault.» Sigue á esta nota un extenso cuadro indicando la forma en que deben presentarse las diversas épocas de la historia de Francia hasta el año VIII, en que terminaba la obra. «Es preciso, dice, hacer resaltar en cada línea la influencia del Pontificado (1). Con el mismo pincel deben pintarse las matanzas de Septiembre y los horrores de la Revolución que la Inquisición y las matanzas de *los Diez y seis*. Debe evitarse, sin embargo, con gran cuidado el sentido reaccionario al hablar de la Revolución, á la que nadie podía oponerse... Debe hacerse notar el desorden perpetuo de la hacienda, el caos de las asambleas provinciales, las pretensiones de los Parlamentos y la falta de sistema y de medios de gobierno... de modo que se respire con satisfacción al llegar á la época en que se ha gozado de los beneficios debidos á la unidad de las leyes, de la administración y del territorio. Publicada esta obra, bien escrita y con buen sentido, nadie se atreverá á escribir otra, *principalmente cuando en vez de estar protegida por el gobierno, éste la desautorice.*»

«A largas meditaciones,—añade Sainte-Beuve,—se prestaría lo verdadero y lo erróneo que encierra esta frase.» Napoleón, que de

(1) Se conoce perfectamente que era la época de la lucha de Napoleón y la Santa Sede.

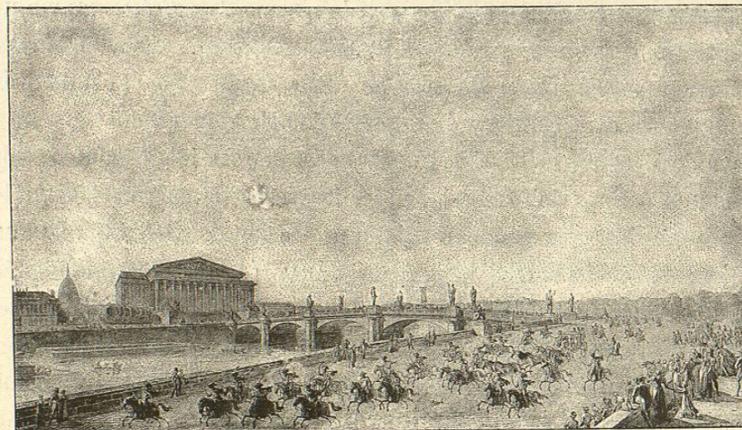
este modo imponía el sentido que debía darse á la historia, decía á su vez, algunos meses después, en Saint-Cloud (19 de Septiembre de 1809), dirigiéndose á Fontanes: «¿Sabéis lo que más me admira en este mundo? La impotencia de la fuerza para formar y sostener un organismo. Sólo existen dos poderes: el sable y el talento. A éste se deben las instituciones políticas y religiosas. A la larga el talento vence siempre al sable.»

No faltaban realmente hombres de talento para desarrollar los planes históricos de Napoleón, pero por la misma razón que tenían talento les hubiera sido sumamente difícil doblegarse ante las exigencias del poder. DE MONTLOSIER, que había regresado de la emigración, emprendió, á ruegos del Emperador, un importante trabajo sobre la *Monarquía francesa desde su fundación hasta nuestros días*, cuya publicación fué prohibida por la censura imperial á causa de sus tendencias feudales y de su orgullo nobiliario. GAILLARD, que tenía setenta y cuatro años, añadía á sus numerosas obras una *Historia de la rivalidad de Francia é Inglaterra*, cuya publicación (1801-1807) no quedó terminada hasta un año después de su muerte. ANQUETIL (1723-1806), no mucho más joven, publicó en 1805 su *Historia de Francia*. DAUNOU (1761-1840) se consolaba de sus decepciones en la vida política con sus *Lecciones en el Colegio de Francia*, publicadas después de su muerte con el título de *Curso de estudios históricos*, obra de verdadera importancia y útil todavía (20 volúmenes en 8.º, 1842-1849) (1). A. DE BEAUCHAMP publicó, en 1806, una interesante é imparcial *Historia de la Vendée*. SIMONDE DE SISMONDI (1773-1842) comenzó, en 1807, la publicación de su *Historia de las Repúblicas italianas*, su mejor obra, y en 1813, su *Historia de las literaturas del mediodía de Europa*, obras ambas que pregonan dignamente el renacimiento de los estudios históricos y críticos, que deben constituir una de las glorias de nuestro siglo (2). CARLOS LACRETELLE

(1) Napoleón le encargó, en 1807, es decir, en el momento en que podía considerarse casi posible la reconstitución de la nacionalidad polaca, la publicación de la *Historia de la anarquía en Polonia*, obra de Rulhière, fallecido en 1791, que fué el principal título de gloria para su autor.

(2) Entonces comenzaban á darse á conocer también algunos de los hombres que debían ilustrar el período siguiente en los estudios históricos y disputar á Sismondi el

(1766-1855) continuó además la tradición histórica de Voltaire en su *Compendio histórico de la Revolución francesa* y en su *Historia de Francia durante el siglo XVIII*; MICHAUD (1767-1839) publicó en 1811 los primeros tomos de su *Historia de las Cruzadas*. Al lado de estos tres nombres que han conservado, particularmente el primero, una merecida fama, debe colocarse el de KOCH (1737-1813), que prestó á la historia grandes servicios, que han caído en olvido, con su *Historia de los tratados de paz entre las potencias de Europa desde la*



El Emperador en coche, acompañado de una numerosa escolta, pasa por el malecón de las Tullerías, frente al puente de la Concordia, decorado de estatuas. Dibujo al lavado. (Colección Hennin)

*paz de Westfalia*, y principalmente su *Cuadro de las revoluciones europeas*. Koch era profesor de Estrasburgo, cuya Universidad venía á ser el lazo de unión de la civilización francesa y alemana.

FILOSOFÍA.—Desde dicha ciudad principalmente se espercieron por Francia las nuevas ideas filosóficas de Alemania. Sorprende en verdad ver tan perfectamente conocido y juzgado á Kant, en 1807, en la memoria de Dacier, á pesar de la escasa influencia que ejercía

lugar preferente que aun ocupaba. BARANTE (1782-1866), que publicó en 1809 su *Cuadro de la literatura francesa en el siglo XVIII*; AGUSTÍN THIERRY (1794-1856), que á los diez y ocho años escasos de edad se asoció á los trabajos de Saint-Simon, quien le consideraba como su hijo adoptivo; GUIZOT (1787-1874), que como Barante anunció con algunas obras de crítica (*Diccionario de sinónimos franceses*, 1808; *Estado de las Bellas artes en Francia*, 1810; *Vida de los poetas franceses del siglo XIV*) sus grandes obras históricas.